

“Ver no es comprender”: la salud laboral en los medios de comunicación

Berta Chulvi^a

Cuando aún estábamos reflexionando sobre cómo han abordado los medios de comunicación el accidente y posterior rescate de los 33 mineros chilenos que quedaron atrapados en la mina de San José, una nueva tragedia salta a la actualidad mediática: 29 mineros encerrados en una mina de carbón de Nueva Zelanda tras una explosión de grisú y, finalmente, ningún superviviente. Las preguntas que surgen tras el protagonismo mediático de sucesos como éstos son muchas: ¿está la salud laboral en los medios? ¿qué sale y de qué forma? ¿cuáles son las prácticas informativas dominantes? ¿a qué lógicas responden? ¿es posible avanzar hacia un cambio de signo en el tratamiento informativo? Y las respuestas no son fáciles.

Hasta hace unas décadas se podía afirmar con rotundidad que la salud laboral no estaba en los medios y, por tanto, no contaba en el debate público. De ahí que el lema de hacer “visible lo invisible” sirviera bastante bien como guía de acción para los agentes, principalmente sindicatos y algunos colectivos médicos y científicos, para quienes era irrenunciable la defensa de la salud de los trabajadores. El activismo de dichos colectivos ha conseguido visibilizar los accidentes de trabajo y logra, lentamente, pero en un proceso que no tiene vuelta a atrás, poner en la agenda de los medios de comunicación las enfermedades laborales.

Al margen de la cobertura que reciben los grandes accidentes de trabajo, que sin duda nos da pistas sobre cómo operan las lógicas informativas de los *mass media*, hay que admitir que la agenda de los medios está moderadamente sembrada de informaciones que tienen que ver con la salud laboral. Para tomarle el pulso a la opinión pública, el Instituto Sindical de Trabajo, Ambiente y Salud (ISTAS) realiza un seguimiento diario de las noticias sobre estos dos temas que aparecen en los medios de comunicación españoles (www.istas.net). El análisis de las informaciones que recoge esta herramienta se podría resumir como sigue: primero, en la prensa española hay mucha más información referida a cuestiones medioambientales que a problemas o acontecimientos relacionadas con la salud laboral; segundo, la presencia de los accidentes laborales en la prensa es

un hecho indiscutible; tercero, cada vez están más presentes las informaciones relativas a las enfermedades laborales, sobre todo el mesotelioma por contacto con amianto y los riesgos psicosociales.

En síntesis, se han dado y se dan pasos en la dirección de visibilizar el problema. Sin embargo, algo parece estar fallando si atendemos al sentimiento de insatisfacción que sienten quienes promueven esta tarea de sensibilización (sindicatos, colectivos de afectados e instituciones científicas). Podría pensarse que cierto grado de descontento se ha de dar por supuesto cuando se interroga a las minorías activas¹ que protagonizan procesos de influencia social. Pero hay algo más: algo que apunta a que quizás el problema ya no sea sólo “hacer visible lo invisible”, sino “comprensible” aquello que se muestra. En cualquier caso, ese descontento de quienes son los principales protagonistas del avance de la salud laboral en España hace necesaria una reflexión sobre cómo actúa esa enorme fábrica de opinión pública que son los medios de comunicación, sobre todo porque, como señala Castells² “de especial relevancia para el análisis de la construcción del poder es cómo se presentan las noticias en los medios de comunicación y cómo la gente las selecciona y las interpreta”.

MÁS ALLÁ DE LA AGENDA

McCombs y Shaw, a principios de los años 70, formulan la Teoría de la *Agenda-Setting*³ y plantean que el poder de los medios no es tanto decir a la gente lo que tiene que pensar sino sobre qué tiene que pensar. Desde ese momento, quienes tratan de explicar la conformación de la opinión pública prestan una especial atención a las rutinas productivas de los medios de comunicación. Si los medios construyen las agendas de los públicos, lo relevante es comprender quién o qué determina la agenda de los medios. Esa es la pregunta que ha guiado buena parte de la investigación en comunicación de masas en los 80 y 90. Las minorías activas que han luchado por introducir nuevos temas se han interrogado: más allá de las dinámicas vinculadas a la pro-

^a Instituto Sindical de Trabajo, Ambiente y Salud

Correspondencia:
Berta Chulvi
achulvi@istas.ccoo.es

iedad de los medios y sus intereses de mercado ¿qué hace que algo se convierta en noticia?. Desde este marco teórico, se entiende que la acumulación de noticias de un mismo tema o un acontecimiento informativo de gran magnitud son las vías para que un nuevo asunto se incorpore a la agenda de los medios y con ellos al debate público. En buena parte ha sido así, sobre todo en el campo de la información medioambiental.

El accidente de la mina de San José en Chile y el extraordinario despliegue mediático que ha provocado pueden considerarse casi una sublimación del efecto *Agenda-Setting*. Sin duda se trata del accidente laboral que más público ha tenido a lo largo de la historia: según hemos ido sabiendo por los propios medios, más de 1.300 periodistas se desplazaron hasta la mina San José para cubrir la salida de los 33 mineros. La cadena pública inglesa de TV envió un equipo de 26 reporteros a Chile y sus responsables señalan que más de 8 millones de personas siguieron el minuto a minuto del rescate por Internet y 6,8 millones de espectadores vieron la salida a la superficie del primer minero en el canal 24 horas. Estas cifras de atención mediática ya de por sí impresionantes, se vuelven casi insultantes si se compara con la atención que los medios han prestado al accidente ocurrido en la mina neozelandesa de Pike River el pasado 19 de noviembre, en la que han fallecido 29 hombres. La comparación es irresistible y la pregunta también: ¿qué entra entonces en la agenda mediática, el accidente o la epopeya del rescate? Todo parece indicar que es esto último. Sólo así se entiende que durante los más de dos meses que el accidente de Chile ha permanecido en la primera línea informativa mundial casi no hayan aparecido informaciones relativas a las causas del mismo.

En el relato mediático del acontecimiento, la épica del rescate y el sufrimiento asociado a la tragedia humana se imponen al análisis de las causas y las responsabilidades en una lo que Dayan⁴ calificaría de ceremonia televisiva que capta la atención planetaria. Y no es que no se haga periodismo de investigación. Como observaba recientemente Antonio Baylos en la revista *porExperiencia*⁵, se invierten bastantes recursos en averiguar los pequeños detalles que pueden aderezar el relato del drama humano pero no se hace prácticamente ninguna mención a las condiciones laborales que están detrás del accidente y se omite sistemáticamente la larga historia de incumplimientos en materia de seguridad y salud por parte de la empresa concesionaria de la mina. Y lo más intrigante es que el relato sobre las causas y las condiciones de trabajo que provocaron el accidente no aparece ni siquiera cuando, superada la cresta informativa del drama humano y resuelta la epopeya del rescate, se vuelve sobre el tema y se reflexiona sobre él. Véase en ese sentido la reciente entrevista publicada en *El País* (7/11/2010) con el presidente chileno, Sebastián Piñera que tras el rescate goza del apoyo de más del 60 por ciento de la población del país. El enviado especial del diario *El País*, Jose Manuel Calvo, realiza hasta seis preguntas a Piñera sobre el episodio de los mineros y ninguna sobre la responsabilidad de la Administración al haber permitido, en distintas ocasiones, que la empresa concesionaria reabriera la mina sin haberse remediado los problemas de inseguridad para los trabajadores que habían llevado a clausurarla.

REPRESENTACIÓN DE LA TAREA Y MARCOS DE INTERPRETACIÓN

Es absurdo pensar que se hace mal periodismo en casos concretos, aunque sea tentador hacerlo, porque la manera en que los periodistas ejercen su función es el resultado de la confluencia de distintas dinámicas (económicas, laborales, simbólicas e identitarias) que definen cuáles son los estándares generalmente aceptados sobre cómo se debe presentar un información, qué es y qué no es un buen trabajo. Y es absurdo pensar que quienes ejercen de periodistas en los medios puedan desarrollar de forma consistente acciones que pongan en cuestión su identidad social positiva porque nadie puede hacerlo sin tratar de cambiarla⁶, sin arriesgar seriamente su propia salud mental. Tampoco tiene sentido plantearse las dinámicas en los medios de comunicación al margen de los sus actores⁷. Entonces la pregunta es: ¿qué permite que los profesionales de la información se sientan cómodos sin indagar en las causas? Una respuesta posible, aunque habrá otras, tiene que ver con cómo los profesionales –y quienes los controlan- se representan la tarea de informar y la forma de llevarla a cabo y una hipótesis que lanzó Ignacio Ramonet hace ya algunos años puede tener poder explicativo⁸: “Teóricamente –señala Ramonet- se podía describir el periodismo con la forma de una organización triangular: el acontecimiento, el mediador y el ciudadano. El acontecimiento estaba relatado por el mediador, es decir el periodista, que lo filtraba, lo analizaba, lo despejaba de alguna manera y lo hacía repercutir en el ciudadano. Pero ahora ese triángulo se ha transformado en un eje. En un punto está el acontecimiento y en el otro está el ciudadano. A mitad del camino ya no hay un espejo sino simplemente un cristal transparente. Por medio de la cámara, del aparato de fotos o del reportaje todos los media intentan poner al ciudadano en contacto con el acontecimiento”.

¿Qué es pues lo que tranquiliza las conciencias y guía las prácticas de quienes no preguntan por las causas, de quienes no refieren las responsabilidades? Es un estable conjunto de creencias sobre cómo funciona la comunicación hoy el que teje la red dónde una información sin causas es posible: a la nueva creencia de que uno puede informarse sólo (un rasgo del ecosistema comunicativo actual) se suma a la vieja creencia de que la mejor manera de informarse es ser testigo. Como dirá Ramonet⁸, “el nuevo sistema acredita la ecuación de que ver es comprender”. Para quienes actúan en los medios de comunicación el problema sobre cuál es su tarea está resuelto: el periodismo debe mostrar. Y mostrar no implica, necesariamente, apuntar las causas o, lo que es parecido, *explicar* lo que se muestra.

Pero habría que ir un poco más allá, porque esta hipótesis sólo funciona cuando el acontecimiento informativo entra en el marco del sufrimiento. Cada marco podría estar dictando rutinas productivas propias. Los marcos – que ha popularizado Lakoff⁹ pero que la psicología social utiliza desde los años 40- son los esquemas de interpretación en los cuáles se insertan los acontecimientos concretos¹⁰. Recientemente, un psicopatólogo muy conocido en el mundo de la salud laboral europeo, Christophe Dejourns^{11,12} se preguntaba sobre las consecuencias tan distintas que tiene el elaborar un determinado acontecimiento en términos de injusticia o en tér-

minos de sufrimiento. Y esta pueda que sea una de las claves para tratar de subvertir esa lógica informativa que se conforma con mostrar. El sufrimiento humano es un marco en el que los sucesos se muestran, pero la injusticia es un marco que impone una explicación.

Una tiene la sensación de que ciertas cosas encajan cuando la reflexión teórica se muestra sensible a lo que ocurrió ayer a la puerta de tu casa, por eso me permitiré traer aquí una anécdota. El pasado verano, un periodista muy capaz, de una importante cadena de televisión, se puso en contacto con ISTAS para llevar adelante un reportaje sobre los trabajos más duros de España. Hicimos con él un intenso trabajo de selección de riesgos y de casos concretos, con la colaboración de la red de gabinetes de Salud Laboral de CC.OO. El periodista necesitaba testigos de primera mano, y por ello no sólo localizamos los sectores de más riesgo sino casos concretos de gente que estaba dispuesta a hablar. Pero finalmente el reportaje no pudo hacerse. “Hubo una dificultad insalvable, explica el periodista: no podíamos filmar a los trabajadores en su puesto de trabajo porque las empresas no nos daban autorización”. Cualquier otro esquema que pasara por hablar con los trabajadores fuera de su puesto de trabajo (el periodista ideó muchos que la productora no aceptó) no funcionó. Si no se “mostraba” el trabajo, no había nada que contar.

BIBLIOGRAFÍA

1. Mugny G. El poder de las minorías. Barcelona: Rol; 1981.
2. Castells M. Comunicación y poder. Madrid: Alianza Editorial; 2009.
3. McCombs M, Shaw D. The Agenda-Setting Function of Mass-Media. *Public Opinion Quarterly*. 1972;(36):2.
4. Dayan D. Le sens des cérémonies télévisées. En: Cabin P, Dortier JF. *La communication. État des savoirs*. Paris: Sciences Humaines Éditions; 2008.
5. Baylos A. ¿Qué sabemos de lo ocurrido en la mina de San José? *porExperiencia*. 2010; (50).
6. Tajfel H. Grupos humanos y categorías sociales. Barcelona: Herder; 1981.
7. Touraine A. Sociología de la acción. Barcelona: Ariel; 1969.
8. Ramonet I. La tiranía de la comunicación. Madrid: Editorial Debate; 1998.
9. Lakoff G. No pienses en un elefante: lenguaje y debate político. Madrid: Editorial Complutense; 2007.
10. Edwards AL. Rationalization in recognition as a result of a social frame of reference. *J Abnormal Soc Psychol*. 1941;36:224-35.
11. Dejours C. Trabajo y sufrimiento. Cuando la injusticia se hace banal. Madrid: Editorial Modus Laborandi; 2009.
12. Dejours C. No hay trabajo neutral para nuestra salud mental. *porExperiencia*. 2009; (45).

Salud y bienestar en el trabajo

8 – 9 de marzo de 2011, Birmingham (Reino Unido)

Información:

Sterling Events Ltd, 62 Hope Street, Liverpool L1 9BZ UK, Reino Unido.

Tel.: 0151 709 8979. Fax: 0151 708 9861

E-mail: ben@sterlingevents.co.uk

http://sterlingevents.co.uk/_work2011/index.php?option=com_content&view=article&id=26&Itemid=74